

La Revolución Rusa de octubre - noviembre de 1917



La revolución rusa de octubre-noviembre de 1917, constituye una gigantesca confirmación en la historia de la teoría marxista, que junto con las experiencias de 1848 y 1871 pone en claro el valor científico del materialismo histórico.

Nada puede ya, salvo desorientar momentáneamente a las masas oprimidas an beneficio directo de la burguesía?, el revisionismo pequeño-burgués, en su afán de deformar las postulaciones de Marx, frente al vigor que han demostrado en las más duras pruebas.

Después de toda profunda sacudida social y, pese a sus detractores, las tesis fundamentales del materialismo histórico, han insurgido con una mayor vitalidad. Con la creciente acentuación de los

antagonismos del sistema capitalista, son precisamente los verdaderos fundamentos del marxismo que adquieren también un creciente vigor y, no así, aquellas tesis que ya han sido reconocidas como de un valor muy circunstancial y secundario, El papel del marxista, hoy más que nunca, consiste en saber desgajar lo fundamental de los secundario de las exposiciones realizadas por los maestros del comunismo. Tarea importante, porque revisionistas y reformistas se atrincheran en lo secundario en su pretensión de destruir lo fundamental.

La revolución rusa de 1917, es una de las más grandes enseñanzas para el proletariado internacional, por ser la primera que consolida el Estado proletario y por haberse realizado en un país atrasado.

Desde la revolución rusa de noviembre hasta hoy, han tenido lugar trascendentales acontecimientos históricos: la derrota del proletariado alemán, el fracaso de la revolución china, etc, que también son una enorme enseñanza para los partidos revolucionarios del mundo entero.

La suerte del partido revolucionario del proletariado internacional, está determinada por la actitud que tome frente a la experiencia dejada por las revoluciones.

Sólo los epígonos del Kremlin cierran los ojos ante las duras enseñanzas de la historia y al cerrar van preparando nuevas derrotas al proletariado internacional. En verdad, como dice León Trotsky, parece que Stalin hubiese decidido entrar en la historia con el título de "gran organizador de las derrotas proletarias".

Hoy, que la URSS ha sido aglutinada por la vorágine guerrera, la tesis leninista de que Rusia no es un Estado obrero aislado, sino un Estado obrero dentro de un sistema de Estados capitalistas, se levanta con toda su majestad frente al revisionismo de los inventores de la teoría del "socialismo en un solo país".

Es un deber elemental de todo obrero consciente defender a la URSS, entendiéndose por esa defensa no el de una camarilla parasitaria, sino que el de las conquistas de la revolución proletaria de noviembre. La defensa de la portentosa herencia dejada por Lenin a los proletarios de todo el mundo, sólo puede realizarse por medio de la lucha de clases en el terreno internacional. El proletariado que en mayor medida ayude a la URSS, será el que primero hiera de muerte al imperialismo en su propio país. La revolución internacional con su ayuda oportuna salvará a Rusia, han dejado escrito en letras de molde Lenin y Trotsky. La defensa de la Rusia soviética por la revolución internacional constituye la mayor consideración del proletariado mundial a las traiciones de Stalin.

V. I. Lenin y el gobierno provisional

Glosemos los primeros escritos de Lenin que siguieron a la revolución de febrero de 1917, para comprender por qué su actitud frente al gobierno provisional se mantuvo invariable: absoluta desconfianza y necesidad de organizar y armar al proletariado.

Tales escritos se conocen bajo el título genérico de "Cartas desde Lejos" -así aparecen en sus "Obras Completas"- que en número de cinco escribió su autor desde Suiza en el mes de marzo de 1917.

En Bolivia, el Partido Obrero Revolucionario llamó a la victoria de Abril de 1952, el febrero boliviano. El análisis autocrítico de que todo lo que ha sucedido después nos enseñará que hemos cometido muchos errores.

I. Las etapas de la revolución

En su primera carta -titulada "Primera etapa de la primera revolución"-, Lenin nos habla de las dos etapas de la revolución. No faltarán los que sostengan que constituye un antecedente que puede justificar la "teoría de la revolución etapas".

Lenin sostiene que la primera etapa -acabada en ocho días- comprende el derrocamiento de la monarquía zarista, "debido a una situación histórica original en extremo", que permitió se soldaran, "con unanimidad" notable; corrientes diferentes por múltiples razones, intereses clasistas heterogéneos en extremo, aspiraciones políticas y sociales totalmente opuestas. Citamos: la conjuración de los imperialistas anglosajones, que empujaron a Miliukov, Guchkov y a sus seguidores a adueñarse del poder, todo para proseguir la guerra imperialista, para continuarla con más encarnizamiento y tenacidad... Esto de una parte. Y de otra, un poderoso movimiento proletario y de las masas del pueblo -los sectores pobres y vastos de la población de la ciudad y del campo-, su rasgo diferencial consiste en ser un movimiento de carácter revolucionario, por el pan, la paz y la verdadera libertad".

La segunda etapa de la revolución se hace presente como la lucha del proletariado contra los partidos burgueses y pequeñoburgueses interesados en servir al imperialismo. Se trata del paso de la primera a la segunda etapas: "La lucha de estas tres fuerzas determina la situación de este momento y es el paso de la primera a la segunda etapa de la revolución".

II. La burguesía y la revolución proletaria

Lenin enseñó acertadamente, desde el primer día de la revolución -y nosotros no debemos olvidar esta lección-, que el proletariado no puede apoyar a un gobierno ajeno a su clase.

Dijo: "Quién pretenda que los obreros deben apoyar al nuevo gobierno -al provisional- en nombre de la lucha contra la reacción del zarismo, traiciona a la causa del proletariado, a la causa de la paz y de la libertad."

En ese entonces, la única forma de luchar contra la monarquía y de defender la libertad y los intereses de los explotados, consistía en alentar la política independiente de clase del proletariado -fundamento de su política revolucionaria- y en armarlo. "Porque -escribe Lenin- la única garantía de la libertad y de la destrucción completa del zarismo es armar al proletariado, consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia y la fuerza del Soviet de Diputados Obreros" (es decir, de los órganos de poder).

La posición leninista partía del convencimiento de que la burguesía ya no podía jugar ningún papel revolucionaria en una transformación radical de la sociedad, llamada a cumplir las tareas democrático-burguesas: "Nuestra revolución es burguesa -decimos nosotros, los marxistas- y por eso los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea la mentira de los politiqueros burgueses y enseñarles a no creer en las palabras, a confiar únicamente en sus propias fuerzas, en su propia organización, en su unión propia, en su propio armamento". Esta conclusión tiene total validez entre nosotros.

Lenin subraya que los aliados del proletariado en la revolución burguesa son los campesinos y no la burguesía, siendo esta última una postulación menchevique.

Hay que advertir que los bolcheviques y también Trotsky, calificaban a la revolución rusa como "burguesa" por las tareas que debían cumplir, es decir, por las tareas democrático-burguesas; pero, al mismo tiempo, sostenían que sería proletaria por su dirección política.

III. La crítica al apoyo al gobierno provisional

El primero de marzo de 1917 -es decir, en la llamada "revolución de Febrero"- nació el llamado gobierno provisional, como resultado del acuerdo entre el Comité Provisional de la Duma del Estado y la dirección del Comité Ejecutivo de los Soviets, conformada por social-revolucionarios y mencheviques.

Los dirigentes bolcheviques que se encontraban en Petrogrado se apresuraron en apoyar a ese gobierno, por considerar que se trataba de un paso obligado dentro del proceso revolucionario. La posición adoptada por Stalin fue la misma. Lenin, en su segunda carta -"El nuevo gobierno y el proletariado"-, criticó ese acuerdo con dureza:

"El llamamiento del Soviet de Diputados Obreros -si el texto no ha sido falseado por los imperialistas franceses- es un documento notable, ilustrativo de que el proletariado de Petersburgo se encontraba... influido en gran manera por los políticos pequeñoburgueses.

"El llamamiento declara que todos los demócratas deben 'apoyar' al nuevo gobierno y que el Soviet de Diputados Obreros ruega a Kerensky que participe en el Gobierno Provisional y le faculta para ello.

"Puede decirse que el nombramiento de un Luis Blanc ruso, Kerensky, y el llamamiento invitando a apoyar al nuevo gobierno constituyen un ejemplo clásico de traición a la revolución y a la clase obrera, traición semejante a las que dieron al traste con muchas revoluciones durante el siglo XIX. "El proletariado no puede y no debe apoyar al gobierno de la guerra, al gobierno de la restauración. Lo que hace falta para combatir a la reacción, para rechazar las tentativas posibles y probables de los Romanov y de sus amigos con vista a la restauración de la monarquía y la constitución de un ejército contrarrevolucionario no es apoyar a Guchkov y compañía, sino organizar, engrandecer y consolidar las milicias proletarias, armar al pueblo bajo la dirección de los obreros".

IV. La participación de los obreros en el gobierno provisional

Se tiene que subrayar que la política leninista tenía como uno de sus ejes fundamentales el rechazo a toda participación de los obreros en el gobierno provisional:

Exigir la 'participación' de los obreros en el gobierno Guchkov-Miliukov es un absurdo principista y político. Participar en minoría, equivaldría a ser un simple peón; participar en 'condiciones de igualdad', resulta imposible, porque no se

puede conciliar la exigencia de continuar la guerra con la de concertar un armisticio y entablar negociaciones de paz. 'Participar' siendo mayoría sería posible si se contase con la fuerza suficiente para derrocar al gobierno Guchkov-Miliukov. "En la práctica, exigir la 'participación' es caer en el peor de los luisblanquismos, es decir, olvidar la lucha de clases".

El resumen anterior puede servirnos de gran marco para la actuación en un proceso revolucionario.

Guillermo Lora

La Paz, 5 de abril (1949)

(Se trata de apuntes de archivo)